

Los maestros y la Cátedra

## La ciudad revisitada

 *Dilia Daza Montenegro*. Profesora del IED Confederación Brisas del Diamante sede B

Soñamos con una escuela que, por ser seria, se dedique a la enseñanza de manera competente, pero, que dedicada, seria y competente a la Enseñanza, sea una escuela generadora de alegría. Paulo Freire

Gracias a la Cátedra de Pedagogía *Bogotá: una Gran Escuela*, los maestros bogotanos hicieron visible lo invisible de la Capital. Los educadores de Ciudad Bolívar participantes en la Cátedra –que en su mayoría provienen de otras regiones del país–, hicieron una lectura de la ciudad desde su arribo a ésta hasta su asentamiento en Ciudad Bolívar para trabajar como docentes.

Los maestros participantes reconocieron que sólo cuando discutieron en la Cátedra acerca de “leer la ciudad con todos los sentidos”, pudieron ver y percibir que Bogotá ha sufrido cambios significativos que sólo se pueden apreciar mediante una observación metódica y precisa del contexto, en tiempos y con agentes diferentes; es decir, terminaron “por comprender que la ciudad no es evidente; que hay que pensarla; que hay que investigarla; que hay que auscultarla para poder entresacar los elementos que la componen y poder, eventualmente, intervenirla”, como señaló el expositor Fernando Vivescas durante la inauguración del evento. En el sentir de los maestros, “con las lecturas, los talleres y las cátedras aprendimos a ver en cada lugar, cada espacio, cada monumento, su historia y el mensaje que trae”.

Héctor Raúl Hortúa, rector del IED Confederación Brisas del Diamante, cuenta que “la Bogotá de los sesenta, setenta y ochenta tenía un tráfico caótico: la [avenida] Caracas y la [carrera] Décima eran sus principales y muy congestionadas vías; el comercio funcionaba en su gran mayoría en el centro, lo mismo que todas las agencias de transporte intermunicipal”.

Al referirse a su llegada a Ciudad Bolívar, todos los maestros coinciden en que los conceptos que tenían acerca de la localidad eran imaginarios creados por los medios de comunicación, por consejas populares y hasta por el hecho de estar ubicada en el sur de la ciudad. Sus apreciaciones se traducían en visiones de vandalismo, drogadicción, homicidios, pandillas y miseria. Dichos imaginarios generaron temor cuando recibieron sus nombramientos como maestros temporales en esta localidad.

Pero su vocación y deseo de trabajar finalmente los llevó loma arriba, donde encontraron una sola vía de acceso en regular estado, casas fabricadas con latas y asentadas en lotes invasión, calles sin asfaltar y habitantes que “pirateaban” los servicios públicos. El único medio masivo de transporte consistía en colectivos que cubrían la ruta Paraíso-Abastos; los usuarios viajaban sentados sobre bultos de papa y de cebollas, inmersos en los densos olores que emanaban de los alimentos y del sudor humano.

Las escuelas donde fueron nombrados estaban en obra gris, pues su construcción se inició debido a una emergencia educativa, y el presupuesto no alcanzó para terminarlas. A

este escenario desconsolador arribaron los maestros y maestras a comienzos de 1989, para trabajar con una comunidad de la cual no tenían las mejores referencias.

Aquí comenzó para estos docentes el reto de reconocer otros tipos de conocimientos: no los sabidos por los medios de comunicación, ni por los libros ni el decir de la gente, sino el obtenido mediante el contacto directo con los padres de familia, con los estudiantes y con la comunidad en general; el conocimiento adquirido en las calles, en las esquinas; el reconocimiento de un grupo de personas en desigualdad de condiciones económicas, sociales y culturales en relación



Al referirse a su llegada a Ciudad Bolívar, todos los maestros coinciden en que los conceptos que tenían acerca de la localidad eran imaginarios creados por los medios de comunicación, por consejas populares y hasta por el hecho de estar ubicada en el sur de la ciudad.

con quienes viven en el centro y norte de la ciudad; como si Ciudad Bolívar fuera otra ciudad, pero con un gran potencial humano y grandes deseos de superación.

Aprovechando estas cualidades, se dieron a la tarea de trabajar con la comunidad educativa liderando actividades para recolectar fondos a través de la Asociación de Padres, que aportó la mano de obra para terminar de construir las escuelas, que fueron dotadas con algunos materiales didác-

